

La Narración

1. inicio, nudo y desenlace de la narración.

Lee la siguiente historia y señala el



Las arrugas

Era un día en que Bárbara se fijó que el abuelo tenía muchísimas arrugas, no sólo en la cara, sino por todas partes.

- Abuelo, debería darte la crema de mamá para las arrugas.

El abuelo sonrió, y un montón de arrugas aparecieron en su cara.

- ¿Lo ves? Tienes demasiadas arrugas

- Ya lo sé Bárbara. Es que soy un poco viejo... Pero no quiero perder ni una sola de mis arrugas. Debajo de cada una guardo el recuerdo de algo que aprendí. Bárbara había descubierto un tesoro, y así el abuelo le enseñaba la arruga en la que guardaba el día que aprendió que era mejor perdonar que guardar rencor, o aquella otra que decía que escuchar era mejor que hablar, esa otra enorme que mostraba que es más importante dar que recibir...

Desde aquel día con cada arruga que aparecía en el rostro del abuelo, la niña acudía corriendo para ver qué nueva lección había aprendido. Hasta que en una de aquellas charlas, fue su abuelo quien descubrió una pequeña arruga en el cuello de la niña:

- ¿Y tú? ¿Qué lección guardas ahí?

Bárbara se quedó pensando un momento. Luego sonrió y dijo
Que no importa lo viejito que llegues a ser abuelo, porque ¡te quiero!

2. Organiza la historia teniendo en cuenta la estructura de la narración (inicio, nudo y desenlace).

El tiempo, sin que las chicas se fijaran, pasó volando. Por cosas de la vida se mudaron del pueblo a estudiar en las distintas universidades que escogieron. Sin embargo, cuando las cosas son muy buenas, se repiten. Veinte años después de sus juegos y diversiones, María, Paula y Julia volvieron a su pueblo, ya casadas y con una hija cada una. Sus hijas se llamaban como ellas, cada una tenía siete años y, tal y como ocurrió en el pasado con sus madres, se hicieron muy amigas en ese parque que les esperaba. Todo era idéntico, solo que ahora, además de las pequeñas, también estaban sus madres acompañándolas para hablar de todo aquello que vivieron mientras estuvieron alejadas.

María, Paula y Julia eran tres amigas de doce años cada una. Vivían en un tranquilo pueblo cerca de una pradera. Allí tenían de todo, su escuela, su cine, su biblioteca, sus tiendas para comprar víveres y ropa, y, lo mejor de todo, un hermoso parque donde se reunían día a día a jugar desde que se conocieron a los 7 años.

El parque quedaba a la misma distancia de la casa de cada una, por la que todas caminaban los mismos cien metros para reunirse allí a divertirse en la rueda, en el columpio, en el sube y baja, o simplemente jugar con sus muñecas en el césped.

Todo había transcurrido bien durante esos años de amistad. La hora del parque era la más deseada por ellas. Sin embargo, como todo en la vida, ese año ellas entraron en secundaria, y como cada una se había decidido por estudios distintos, sus horarios cambiaron y no pudieron coincidir como antes en su lugar especial. Con el tiempo pasaron de verse solo tres veces a la semana cuando antes eran siete; luego solo dos veces, y al final ni se veían. Hubo mucha tristeza en sus corazones a raíz de ese alejamiento, pero las nuevas cosas que sucedían en sus vidas hacían que el pesar no fuera tan hondo. Fue así como en un año el parque quedó solo.